

NON OMNIS MORIAR

PEDRO SANCHEZ MORA

Ha muerto recientemente en Bilbao un alto y magnífico poeta extremeño, Pedro Sánchez Mora, hijo preclaro de Trujillo.

Pertenecía a la generación aquella que en el 98 ominoso jugaba a los bolindres y leía *El Juanito*.

A aquella generación sin ventura que vió turbada la candorosa ingenuidad de su adolescencia incipiente con los relatos de las asechanzas de Cavite y Santiago de Cuba, que tembló de orgulloso coraje evocando las gestas de Lomas del Caney y de Baler y que, rabiosamente, lloró de pena contemplando aquellos espectros vivientes, que con los uniformes deslucidos y rotos, exangües, debilitados por la fiebre, angustiados y tristes, nos devolvían los barcos venidos de Ultramar... A aquella generación limpia de culpa que entonces aún no había iniciado su caminar por la vida y que ha tenido después el triste sino de verse maltratada por toda laya de inconscientes y desconocida por sus propios hijos, quienes han olvidado y olvidan que ellos no han inventado nada en lo especulativo, en lo espiritual ni en lo dinámico y que si aciertan a renacer será por obra y gracia de lo recibido de sus padres que es, además de la vida, la Inquietud y la Noción, con otras muchas cosas que no constituyen en absoluto una herencia de desacierto y de fracaso.

Es en las postrimerías de aquel desastre que nunca sabremos olvidar, cuando surgen los primeros balbuceos líricos de este poeta. Ved unos pueriles cantares que copio de un cuaderno suyo y que datan nada menos que de Julio de 1903, cuando contaba sus buenos doce años de edad:

*Odio eterno clama España,
odio eterno al vencedor,
que vencieron por el oro
pero no por el valor.*

*Cómo quieres que bien mire
a los que a España vencieron,
si al revés de perdonarla
eternamente la hundieron.*

*Arráncame el corazón
o sácame las entrañas,
pero no me insultes nunca
a mi patria que es España.*

U estos otros versos, no menos pueriles, que en el mismo cuaderno elijo al azar de un ingenuo y encendido *Canto a Polonia*:

*¡Polonia desgraciada, alza la vista!
contempla en derredor tu suelo bollado
y recuerda los hechos tan gloriosos
que llevastes a cabo en el pasado.*

*Resurjan los Sobieskis y Kosciuscos
que lleven victoriosos tus pendones
y al grito de ¡Polonia e independencia!
salgan nuevos e invictos Plagellones.*

*¡Viva Polonia! grite todo el mundo.
Independencia y Libertad queremos.
¡Polonia libre! Que antes que rendirnos
por la Patria sagrada moriremos.*

Ingenuamente, candorosamente, férvidamente... Así era digna, generosa y viril le generación que despertó a la vida al nacer este siglo.

En Trujillo, cuna de hidalgos, de honorable familia venida a menos económicamente, nace y allí transcurre la niñez y la primera juventud de Pedro Sánchez Mora, quien, a poco de obtener plaza en el cuerpo de Correos, se

casa, empieza a tener hijos, enviuda, vuelve a contraer matrimonio, se le aumenta la prole y en la admirable y brumosa Bilbao, forzado del deber, siempre esclavo solícito de la oficina y de las implacables ocupaciones y preocupaciones del hogar, ve llegar ese tiempo en que la dispepsia se hace crónica, viendo también que le fallan los bronquios y que no le funciona regularmente el corazón; siempre soñando con nuestras tierras solares a las que rara vez visita de año en año al acercarse Agosto; hasta que un mal día se hunde en la noche sin aurora del eterno sueño, antes de ver lograda su ambición legítima de afirmar el rumbo de sus hijos y su aspiración algo confusa de sobrevivir espiritualmente... ¡Pobre y querido amigo!

Lo expuesto en el párrafo anterior, y poco más acaso, es lo que acerca de Pedro Sánchez Mora, conocen los que le han oído mentar y le recuerdan, sin que, en general, tengan acerca de él mejor información los más o menos dados a las bellas letras entre nosotros. Alguno por azar quizá recuerde haber visto su firma bajo renglones cortos aparecidos en publicaciones intrascendentes y acaso no falte algún diletante de la literatura que haga memoria de ciertos *bosquejos* en prosa publicados en el viejo e interesante periódico trujillano *La Opinión*, firmados con el atrabillario pseudónimo de Yo-Fú.

Y esto es todo. El poeta y prosista imponderable que había en Pedro Sánchez Mora, permanece inédito. Su carácter retraído, su absoluta incapacidad para la lisonja, su desconocimiento de los trucos indispensables para bullir, su timidez de imaginativo y—más que nada—su condición de *jornalero cargado de familia* le impidieron darse a conocer en su fase más esclarecida y transcendente: como escritor de claro estilo y hondura analítica y como poeta emotivo e inspiradísimo. Porque es el caso que a todo lo largo de la vida, y sin cesar,

cultivó Pedro Sánchez Mora su jardín interior y fué de los que ven dulcificarse las tribulaciones y amortiguarse los cansancios leyendo un buen libro o puliendo una bella estrofa, saturada casi siempre de la propia melancolía o de la emoción que en su alma sensible produjera el contemplar los seres y las cosas que impresionaran objetivamente su espíritu.

No es mi objeto ahora el de intentar dar a conocer con trazos suficientes la personalidad literaria del poeta, sino el de ofrecer una breve nota necrológica que sirva, al mismo tiempo, como anuncio de que sus papeles se van a revisar con el fin de seleccionar entre ellos una antología y ordenar el resto de la obra para dar paso a la publicación de lo que de ello se juzgue publicable.

Doy por logrado inicialmente tal propósito con la publicación de esta nota, sin perjuicio de que, si me sigue deparando espacio la bondad del Director de ALCÁNTARA ofrezca a los lectores un apunte bibliográfico y alguna composición escogida de Pedro Sánchez Mora, tan pronto como estén ordenados sus papeles. Así en lo que de mi dependa lo prometo y prometo igualmente hablar de otro esclarecido poeta nuestro a quien los ajeteos de la vida y una prematura muerte malograron: Enrique Montánchez Jiménez.

Lo que sin temor alguno a equivocarme quiero afirmar *a priori*, es que las prosas y los versos de Pedro Sánchez Mora, aisladamente, resisten todo género de comparaciones con cualquier composición del mismo género y de cualquier firma consagrada, limitándome hoy a insertar en contrapartida de los balbuceos líricos que al principio menciono, la última Poesía que escribió; no porque sea, ni mucho menos, una de las mejores, sino por ser la última.

JUAN DEL ARROYO.